

Chulo, Dto So de 1928.

Al Sr. Dr. Dr.

Pemigio Roman León

Quencia.

Papacita:

Quiera Dios, el buen Dios, que todos estén bien en la casa, esperando al ausente, que no tardará en llegar, curado del mal de conocer las cosas humanas. Si, se es curando de ese mal, y Dios, el buen Dios, permitirá que en 1928 la vida no nos sea tan cruel como ha sido desde el fatídico 1922. Tengamos fe en Él y en nosotros mismos...

Solamente ahora he recibido la carta que me escribió con el Sr. Ballesteros. Es, efectivamente, un caballero y le ofreceré mis servicios en lo que pueda, cumpliendo con las órdenes y deseos de Ud.

De Iguit recibo buenas noticias. Marijo me es querida cada día más; y más me quiere cada día. Entuyo que voy a ser feliz con ella, gracias al Cielo provido, a Ud., a mi madre, a los padres de Marijo. ¡Ojalá que esta dicha me dure, porque voy deseando vivir como tanto de vida, que temo, que temblo en pensar si mi porvenir no me traerá cosas tremendas, inauditas... No le parece que fundo ser desgraciado, muy desgraciado, a pesar de que el futuro se vea una aurora? Solo Dios lo sabe, solo Dios...

Si tiene campo, no deje de escribir a Marijo. ¡Envíele su bendición, con el dulce y santo cariño con que me la envía. Ella, Marijo, tiene derecho a ocupar, en el corazón de Ud., la cantidad del puesto que ocupa en promozanito

Pemigio